

el problema del individuo en marx

marco antonio vélez vélez

Las consideraciones que van a guiar el presente trabajo, tienen su origen en la introducción a la "Ideología Alemana" de Marx. En principio podría parecer extraña la razón del título, si se tiene en cuenta que trata de plantear el "problema del individuo" en el reconocido teórico de las clases y su lucha.

A mi parecer y a la luz de la introducción al texto citado es legítimo plantear tal cuestión. Ya lo había visto Sartre cuando señalaba cómo para las diversas variantes del marxismo, el individuo había devenido mera Idea (platónica) y mero tema de una propaganda abstracta y espúrea. Reivindicaba él, la exigencia del volver la vista al individuo concreto, el que sufre. Ello justificaba a su modo de ver la legitimidad de un "existencialismo".

En mis presentes consideraciones no iré tan lejos, plantearé la cuestión del individuo en Marx a la luz del texto citado, pero reconociendo que aquello de que se ocupa allí Marx, es de lo que podríamos denominar, el "Individuo en exterioridad" definido por sus condiciones materiales o

enfrentado a la materialidad "circunmundana"; no hay propiamente una dimensión de la "subjetividad" en Marx, ni mucho menos lugar para sus paradojas. A lo sumo se reconoce una conciencia al Individuo como conciencia de su "circunmundanidad", pero en ningún momento como dimensión autónoma.

No creo ilegítima la perspectiva de Sartre, sólo que por delimitación del tema asumiré el tratamiento de aquel "Individuo en exterioridad" y de las premisas reales que definen su existencia (Dasein) ⁽¹⁾.

I. El nominalismo de Marx como base de una Ontología Materialista.

Es notorio para todo aquel que lee estas páginas introductorias al texto de la "Ideología Ale-

1. Usaré este término técnico de la filosofía de Heidegger para designar la *existencia* de "los Individuos" como aquello con que *ya* están siempre en relación aunque no lo sepan (aunque vivan los modos impropios de aquello con lo cual no pueden dejar de relacionarse).

* El autor es profesor de la Facultad de Sociología de UNAU-LA.

29. Humberto López Morales. *Sociolingüística*. Op. cit., tema XIX, p. 9.

mana", como Marx por oposición a Hegel y sus continuadores define su propio terreno.

Para él, se trata de partir de premisas y condiciones reales que definen el modo de ser (Dasein) de "los Individuos". Por el contrario para Hegel, el partir del pensamiento como fundamento lo lleva a caer en la ilusión de la trascendencia y autonomía del mismo. Hegel define el pensamiento como un Incondicionado que ya no acepta premisas o que más bien se pone como la **única** premisa.

Este partir del pensamiento como un Incondicionado es para Marx el triunfo de la ilusión filosófica y del dogmatismo del pensamiento hipostasiado como condición única de posibilidad del mundo existente.

Marx por oposición con este dogmatismo del pensamiento cree necesario el asumir por inversión un nuevo punto de partida. Son "los individuos" en su singularidad y su Dasein definido por condiciones y premisas reales de vida los que son el nuevo **fundamento**. Esta singularidad de "los Individuos" está signada por aquello que marca su existencia más propia, por esa negatividad natural que marca su cuerpo: la Necesidad.

La Necesidad es en Marx condición de un ser **finito** que parte de sí mismo. Esta finitud del Dasein humano es producto de aquella negatividad inscrita en su cuerpo propio. Reconocer esa finitud como **evidencia**, es reconocer la exigencia inaplazable de la producción.

La producción no es sólo la satisfacción de la necesidad, sino producción de su vida, de su existencia más propia. Si la esencia de "los Individuos" es su producción, lo es en tanto producción de aquello con lo que están ya en relación, su propio ser. Esta "evidencia" de la producción se convierte para Marx en la primera premisa real e **histórica** de la existencia humana y hablando en términos de teoría del conocimiento, es un "primer principio" del conocimiento de la historia y por tanto de toda **ciencia** de la historia posible.

Para Sartre esta dimensión de la Necesidad, es aquella negatividad **originaria** que inscrita en el cuerpo mismo del hombre es la condición de posibilidad absoluta de toda historia en tanto historia humana, define su especificidad. La historia es así comprendida como distancia frente a un Origen donde encontramos como principio motor, la carencia originaria.

La Necesidad de la historia deriva de aquella contingencia que marca la especificidad de la humanidad (esta carencia originaria es así Necesidad y por tanto fundamento de aquello que se llama **Necesidad Histórica**, que se comprende como derivación de aquel déficit originario). Esta interpretación de Sartre podrá apoyarse en Marx, pues en

esta introducción reitera a cabo paso en esta comprensión de la Historia Humana como distancia frente a un origen que es por sí mismo negatividad y principio de todo devenir y de su **Necesidad**.

Marx hace alusiones constantes a aquel Origen histórico: el "primer hecho histórico", el "primer acto de la historia"; alusiones a la Historia concebida como proyección indefinida en el tiempo de aquel déficit originario. La Historia es tal "alargamiento" de la temporalidad desde un primer origen, porque en este partimos de la Indistinción Hombre-Naturaleza. Como Naturaleza, el hombre lleva en sí aquella negatividad originaria, que es condición de posibilidad de su autonomía (Historia). Como Historia, el hombre es la reproducción indefinida de la necesidad pero ahora asumida en la separación y **diferencia** frente a la Naturaleza.

El "ser" del hombre, su existencia estará así pensada en esa finitud que impulsa a producir como exigencia de conservación. La tendencia a la conservación del propio ser, el **Conatus** Spinosista es lo que está a la base de la producción. La producción deviene negatividad histórica como prolongación del déficit originario y da origen a la Necesidad histórica. Necesidad que según los postulados de una escatología Materialista presente en Marx, ve la superación de la carencia en el Socialismo, como lugar de su abolición, lugar de origen de una soberanía sobre la "materia trabajada". Recomienzo de la verdadera historia. Positividad absoluta de la forma-Producción.

Ya la propia época capitalista avoca a los Individuos a una plétora, que sin embargo es contradictoria. Pues en ella, la ilimitación de las fuerzas productivas es un principio de extrañamiento. Las fuerzas de "los Individuos" desplegadas devienen potencias trascendentes. El ser "otro" de los Individuos es su propia potencia objetivada como potencia material autónoma; los Individuos como Individuos abstractos, extrañados de sí mismos, son convertidos en mera Forma, en pura exigencia de utilidad. Se reconoce aquí el tema de la enajenación, que al contrario de lo que muchos creen no será abandonado por el llamado Marx "maduro", sino más bien será fundamentado en las categorías económicas que describen el funcionamiento del capital.

He venido utilizando el concepto "Hombre" ya se vio como la exigencia de Marx, en el texto de la "Ideología Alemana", llama a partir de "los Individuos" reales y sus condiciones **empíricas** de vida. Para Marx como buen **Nominalista** el concepto de hombre "en general" no existe. Es para él, hablando en términos escolásticos un "flatus vocis" o lo que es lo mismo, el universal "Hombre" es un sinsentido filosófico, sólo existen "los Individuos" singulares y sus premisas.

Es esta lucha contra los prestigios de lo general-conceptual a la manera de su hipóstasis hegeliana, lo que hace que Marx destaque tan enfáticamente el tema de "los Individuos" que atraviesa todo el texto citado.

Aquello que para Marx es premisa y condición real son "los Individuos" y la carencia inscrita en sus cuerpos, que define su Dasein. El punto de partida no es un Incondicionado (la Idea), sino por el contrario "los Individuos" como lo **condiciona**-do. Hay en estos textos, algo que sorprende, un empirismo casi enfático de Marx en su polémica con la izquierda hegeliana. Las condiciones de vida de los individuos son reconocidas en su evidencia **empírica** inmediata (algo que sólo el imaginario filosófico desconoce). En general pues, el Nominalismo y un cierto empirismo son dos buenos aliados de Marx en esta polémica.

II. Individuo y Clase

Es sabido que para Marx, la producción de la vida material involucra al mismo tiempo la producción de la **relación social**.

La historia de esta producción, es la de la trascendencia de la relación social frente a "los Individuos". Esta trascendencia la piensa Marx según el esquema analítico de la enajenación. La potencia social de los individuos se transfigura en potencia material autónoma, como forma de su ser "otro".

Esta trascendencia de la relación social frente a sus portadores, determina para el caso de la época capitalista, el que la clase social aparezca como autónoma frente a los individuos que la componen. Pero no porque en anteriores modos de producción no podamos reconocer la existencia de las clases o porque como piensa Baudrillard, este concepto y los que le son solidarios sólo analicen nuestra sociedad, sino en tanto que dicha autonomía de "lo social" adquiere con la presente época, formas determinadas, y permite la aparición de aquello que Marx denomina: los "Individuos abstractos".

Para éstos, la relación social ha llegado a ser algo absolutamente contingente. Esta fortitud deriva de que ellos entran en relación mutua no como tales Individuos sino por mediación de la materia trabajada. En éste deviene el ser "otro" de "sí mismos", por tanto la abstracción de una auténtica relación social.

La emergencia de las clases, parece estar en relación con la señalada trascendencia de la relación social. Sin embargo, es necesario reconocer la ambigüedad en que se mueve este texto temprano de Marx. De algunos de sus enunciados to-

mados apresuradamente, podría concluirse que las clases sólo surgen con la aparición de la burguesía. Esta sería la **única** clase de la Historia, pues el proletariado ya no sería propiamente una clase, en cuanto reúne a todos aquellos excluidos del mecanismo normal de la sociedad burguesa.

Es característica de Marx esta visión del proletariado como "masa excluida" de la sociedad; por un lado tiende a mostrar como el proletariado ya portaría "en sí" los signos del futuro (abolición de las clases) y por el otro justifica una escatología materialista que ve la inminencia de ese futuro.

El que la relación social aparezca como trascendente frente a "los Individuos" bajo la forma de la clase social, es un índice de que éstos tienen sus condiciones de vida pre-determinadas. La clase se convierte en fatalidad y destino para el individuo como lo anota Sartre. El "ser" de clase es aquella fatalidad que absorbe los individuos en el campo "práctico-inerte". Campo de inercia social y serial del Dasein **común**. Esta serialidad pasiva se impone como principio insuperable en tanto los individuos se conciben como "Exis" y aún no como "Praxis", única que abre la dialéctica de la superación de la impotencia común del Dasein colectivo.

"Los individuos" son absorbidos por la clase. Esta define una homogeneidad del Dasein fundado en la identidad de las condiciones materiales. Devienen así "individuos abstractos", intercambiables y comparables "unos por otros". Todo "ser" propio termina allí. Su "ser" de clase es su existencia en la forma de Impropiiedad, ésta tiene un carácter **negativo**, supone pues una valoración sobre las posibilidades de ser más propias y no una espúrea neutralidad ontológica que pretendería repartir dichas posibilidades de la existencia sin valoración ética (Heidegger). La "Praxis" se presenta como exigencia del "poder ser" más propio que sin embargo es asumido colectivamente.

III. Individuo Personal e Individuo Contingente

Marx establece una diferencia entre lo que denomina Individuo personal e Individuo Contingente. Para él, esta diferencia es **fáctica**, histórica, debe establecerse para cada modo de producción de un modo determinado.

Esta diferencia es un resultado de la autonomía señalada de las formas del Intercambio Social. En principio, aparece como la visión **retrospectiva** de individuos, que ven las formas del Intercambio social anteriores a las propias como fortuitas.

Así Marx divide entonces, las épocas históricas, según se presente, la contradicción entre For-

ma-Producción y las Formas del Intercambio Social. Las formas sociales son vistas como formas de la manifestación de las potencias de "los Individuos" que devienen autónomas, trascendentes frente a estos sus **fundamentos**.

Se conforma un mundo de la "materia trabajada" exterior al "mundo humano" que sin embargo es su fundamento. Este "mundo material" extraño como dominio del ser "otro de los individuos se presenta como contingente para estos.

Lo que caracteriza a la época capitalista, es que la señalada autonomía de la relación social deviene no encubierta, no velada, es transparente. Por oposición podemos concebir otras formas del Intercambio Social donde las relaciones sociales serían inmanentes a los individuos. Las formas sociales no serían exteriores frente a aquellos sus fundamentos; por ello es pensable allí, una Indistinción entre el mundo de la "materia trabajada" y el "mundo humano".

Este es el caso de formas de producción anteriores al capitalismo. En ellas, la relación de clases se presenta como inmanente a la persona del "Individuo", no separada de él y aquella contradicción que el capitalismo exagera entre individuo personal y de clase no aparece como tal antagonismo. Marx expresa, esta no separación del siguiente modo: "un noble sigue siendo un noble y un villano un villano independiente de sus otras relaciones, por ser aquella una cualidad inseparable de su personalidad" ⁽²⁾.

Sólo con la aparición del capitalismo y las clases las condiciones de existencia se convierten en fortuitas para los individuos y se hace patente esa separación de la forma del Intercambio social frente a ellos. Esta ya no es algo esencial a su Dasein propio, más bien define el modo de una existencia en la **impropiedad**.

Si el individuo de clase es el individuo medio, abstracto, las condiciones de su existencia propia se convierten en condiciones **comunes**, las mismas que determinan la impropiedad de su ser. Su "ser" común (Dasein común) es aquel modo de ser que impide la relación con aquello que desde siempre le concierne y que define su "esencia" propia. Para la persona las condiciones de la "materia trabajada" son algo fortuito.

La **comunidad** de clase es así la comunidad abstracta, que no permite la relación de "los Individuos como tales Individuos" (Ideología Alemana, p. 87). Se presenta sí la exigencia para Marx, de una comunidad real y concreta de los Individuos **como tales**, sin mediaciones (la comunidad de clase es la comunidad imaginaria o ilusoria de "los Individuos").

Esta comunidad **concreta** permitiría, según Marx, el control de las condiciones de existencia material por los individuos. El desarrollo más plético de su Dasein propio. Las condiciones de la "materialidad trabajada" serán condiciones para la existencia más personal y propia. Posibilitan una libertad auténtica sobre la base de la superación de la Negatividad Natural.

Sólo partiendo de dicha plétora, de la positividad plena de las condiciones de la producción, es posible una existencia personal soberana; una relación de los individuos **en cuanto** Individuos. La relación entre ellos devendrá más auténtica, cuanto más desarrollen estos su "Poder ser" propio (cuando las condiciones de su individuación sean las condiciones de su existencia más libre).

La trivialización del marxismo en las interpretaciones vigentes, ha llegado a poner como Ideal, la comunidad del anonimato y la despersonalización, como si la forma soberana de la comunidad exigiese el sacrificio del individuo y de sus posibilidades de ser más propias.

La peculiaridad de nuestra época, es que al tensar al máximo, la oposición entre vida personal y vida contingente, expresada del modo más patético en la situación del proletariado, abre la posibilidad también de una superación **ilimitada** de dicha oposición. El proletariado sería ya "en sí" mismo, por sus condiciones de existencia el tránsito a esa nueva posibilidad. Su despojamiento actual es la forma negativa de la comunidad concreta, pero precisamente es por dicho estado de despojamiento, que piensa Marx que la relación entre los proletarios pre-figura ahora la comunidad futura. Versión optimista y escatológica que es una constante en estos textos de la "Ideología Alemana".

La comunidad concreta en tanto Ideal-regulativo, es la realidad posible de la superación de la trascendencia de la relación social. En el límite toda "relación social" desaparecería, por el carácter de abstracción que ya se piensa en el término "relación".

2. Marx, Carlos. *Ideología Alemana*. Coedición Pueblos Unidos. Ed. Grijalbo, p. 89.